



## SATÁN perdido en Managua

**ARIEL ALEXANDER SALINAS**

Se me asignó la inesperada tarea de escribir sobre las andanzas de un brother que ha sido muy criticado.

Esta tarea a veces placentera, otras veces difícil, logró perturbarme hasta la incertidumbre, debido al tipo de personaje que es este controversial estudiante.

No me gustaría que los lectores de esta revista piensen que soy machista ni mucho menos, sin embargo, para un hombre es mucho más fácil describir metafóricamente a una mujer que a un varón.

Después de tanto pensar intentando buscar la manera de entrarle a este escrito, se encendió mi lámpara y encontré la solución salomónica para este apuro en que me había metido.

Una de esas larguísimas tardes universitarias, de cuando te salís de una aburrida clase de metodología del aprendizaje, decidí conversar con una mujer y ¿quién mejor que ella para describir a este farandulezco híbrido, urbano rural? A continuación los datos que logré recabar:

María Candelaria Pérez Martínez.

Edad: 35 años

Profesión: Psicóloga

—Buenos Días Profe ¿Usted Conoce a Satán?

—¿Satán? ¿Quién es ese? —preguntó con expresión de asombro...

—¡Ahhh! ese es Allan.

—Él mismo —le respondí. Si usted tuviera que escribir sobre la vida de Satán ¿de qué forma lo describiría?

—¡ Bueno !

Allan Antonio Benavidez, un nombre común, confundido entre los casi 7 millones de habitantes de este, no tan pequeño territorio, habitado de forma desproporcionalmente absurda, con una extensión territorial de 129.494 km<sup>2</sup>, y donde la densidad poblacional promedio es de 42.7 habitantes por km<sup>2</sup>. Nuestro protagonista decidió confundirse entre la masa poblacional de una capital desordenada de tres mil 509 habitantes por cada kilómetro cuadrado, Managua. ¿Por qué? Él mismo me contó, sin exageraciones, sobre las razones que lo llevaron

a caminar por las calles de Managua como papalote sin cola.

Allan es, quizás, para la muchacha universitaria promedio, un hombre para desconfiar, tal vez por su aspecto desaliñado, a lo mejor porque deambula por los pasillos universitarios con una expresión en el rostro algo extraña, entre agresiva y desafiante, relajado y divertido con sus amigos.

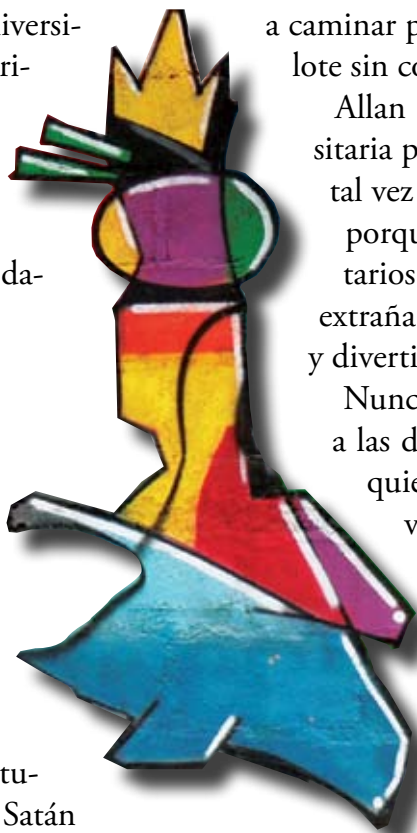
Nunca se sabe cómo reaccionará frente a las demás personas, razón por la cual hay quienes al verlo se hacen los que no le han visto y mejor esperan su saludo.

Personalmente, y quizás sus detractores me tilden de desquiciada, veo a Allan como a un poeta urbano-rural, un Bob Marley de piel blanca, enigmático e interesante, por transgresor y rebelde, quizás por alguna causa.

Muestra viva de mezclas e identidades, de gentes anónimas que transitan día a día por Managua.

Físicamente es bien parecido. Cuando ríe, deja ver varias hileras con calzas de dientes de plata, poco vistos en estos tiempos. Contiene en ese su cuerpo, con su estilo medio tigres del norte, medio Court Cobain, los elementos esenciales que reivindican los cánones mediáticos establecidos para la población femenina que ya salta la frontera de los 30.

Alto, pelilargo, casi siempre dejando ver con orgullo una larga trenza que cae sobre su amplia espalda.



Para las que hemos tenido el privilegio de contar con preciados minutos de su atención, ni hablar de sus apasionadas conversaciones sobre historia del rock and roll. Lo sabe todo, lo que le proporciona valor agregado. En más de un ocasión se le ha visto confundido entre los metaleros de la UNA, pequeño pero notorio grupo de jóvenes que son ya patrimonio inmaterial de la identidad cultural de esta institución, puesto que legitiman el derecho ganado de sus estudiantes a la libertad, en el sentido más amplio del significado de esta codiciada palabra.

Allan desmelenaba su cabellera enorme, sacudiéndola hacia adelante y hacia atrás, como «un movimiento místico que autoinduce un estado de trance excitado» (Alice Cooper- 1948) mientras disfrutaba al ritmo de cualquier banda metalera, de las cuantas que se agrupan de vez en cuando en alguna universidad o plaza de Managua.

Algunas personas dicen sentirse intimidados al verlo en sus momentos de catarsis, y hasta hay quienes apuestan a que es consumidor habitual de droga, pero él asegura que su único vicio es el alcohol y su afición por el Heavy Metal.

El Metal es un género musical que plantea a través de su expresión esa forma particular de percibir el mundo violento que les rodea. Para la mayor parte de los metaleros el Heavy Metal es más que un estilo de vida, una filosofía interiorista dura; sobre todo, cuando uno logra reconocer los efectos de esa filosofía en los valores positivos de este joven de imagen rebelde.

Un campesino estudiando ingeniería en recursos naturales, empecinado en culminar sus estudios, nadando contra corriente en una sociedad hostil e intolerante.

—¡Que bárbara profe! Usted sí que logra ver cosas que la mayoría de las personas no ven en Satán. Muchas gracias teacher. Me voy, le agradezco su ayuda. Ahora me toca entrevistarle personalmente.

Hasta aquí hemos hablado de Allan. A continuación les va a hablar Satán, ese otro ser que Allan carga por dentro, y quien nos cuenta su historia en primera persona.



## YO, SATÁN

“Mi vida comienza por la unión o fecundación entre un óvulo y un espermatozoide, de lo cual el resultado soy yo.

Todo comienza allá por los años 70' y 80', pero a finales de los setentas vine a este mundo material de buenos placeres.

Desde que tengo memoria he vivido en cuestiones belicosas. En el vientre de mi madre tuve que escaparme de la guerrilla, ya que ella era una adolescente de 16 años cuando quedó embarazada y como era estudiante la guardia la buscaba.

Mi infancia fue complaciente. Todo lo que está a tu alrededor lo querés solo para vos, no importa nada más. Ya estando un poco más crecido vas al kinder y empezás a conocer el mundo, y es cuando ya comenzás a conocer las calamidades de cada quien.

La vida adolescente no fue de lo mejor, pero no me arrepiento porque he disfrutado mucho. Pertenecí al coro de ángeles de la iglesia de mi barrio, lo que no significó que debía ser un santo. En la secundaria abrí los ojos, expuesto a lo bueno y lo malo: beber, fumar (habanos) etc.

Luego de la secundaria emigré a trabajar a Costa Rica, donde se me abrieron las puertas de los vicios, las mujeres y todo lo demás.

Allí conocí el heavy metal, yo había escuchado canciones de bandas clásicas pero no sabía que esta música hiciera formar parte de un círculo que protesta en diferentes temas de nuestras vidas, más que yo trabajaba de sol a sol en aquel país. Se ganaba bien pero ves que para sobrevivir tenés que ri-farte ante la vida.

Me deportaron varias veces por diferentes motivos: pleitos o broncas con los ticos, o por los mismos patrones para no pagarte y te echaban a la migra. Allí me di cuenta que las personas somos peores que gusanos.

Ya estando en Nicaragua trabajé como ayudante de construcción, lo cual me enseñó muchas cosas, y también muchas mañas. Después de ese tiempo vine a la agraria y di un giro extraordinario de 180°. Una experiencia exótica y erótica. Conocés nuevas personas con las cuales se comparte el rock and roll e ideologías con las cuales me identifico. Entre esos amigos están: salomón patrón, Omar, Luis, el vikingo falso. Con ellos he compartido en las fiestas del Dios Baco, el elixir de la vida del estudiante.

En los conciertos de rock, trova o música revolucionaria, he tenido grandes anécdotas con mis amigos de tragos, como la guerra de los dioses, los grandes enigmas del mundo y las grandes civilizaciones.

En la agraria recibí el seudónimo de Satán, no por ser satánico, sino porque voy en contra de lo cotidiano. Nadie debe decirte como vivir la vida, ni para lavarte el cerebro ni para hacer lo que la sociedad nos obliga.

Sí, me gusta el guaro, ya sea caballito, tayacán o joyita y también el guaro pelón, que es el mejor porque está al alcance del bolsillo de un estudiante. De vez en cuando visitando los bares la Mora, La Abuela, La Palomera, que en paz descansa (ya cerró) de los que salíamos hasta donde se amarra la cutacha (borrachos) y solo poníamos el GPS para llegar a la casa, y cuando llegara la sobriedad saber que todavía sigo aquí, perdido en Managua.

